

Poemas de Santa Teresa

Antología a cargo de Rosa Navarro

Teresa de Jesús es una prosista excepcional; su primer editor, el gran humanista fray Luis de León, supo señalar muy bien “la elegancia desafeitada que deleita en extremo” de su escritura. Es una anafora extraordinaria del alma y la autora de la primera autobiografía real en lengua vulgar. Como no es letrada (pero sí gran lectora), no tiene que exhibir su cultura y se expresa con total libertad, anticipándose siglos a una forma de escribir sin el corsé de la retórica, porque es una escritora nata.

En cambio, es solo una poeta aficionada, y además ella no pretende serlo. Escribe coplas de circunstancias, poemas que le salen como canto del alma. En su *Libro de la vida*, al hablar del tercer grado de oración, dice: “Yo sé persona que, con no ser poeta, que le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que, para más gozar la gloria que tan sabrosa pena le daba, se quejaba de ella a su Dios”, *Vida*, 16, 4. Víctor García de la Concha, en *El arte literario de Santa Teresa*, al comentar este pasaje, comienza diciendo: “Prescindamos de la valoración autocrítica –con no ser poeta–, que, por lo demás, es bastante exacta” (1978: 319). Así es.

Teresa de Jesús escribió muchas coplas, muchos poemillas, pero, como no se recopilaron hasta el siglo XVIII, se perdieron. Su voz se fundió con la de otras monjas que también los hacían, de tal forma que no podemos tener la certeza de que sea autora de algunos que se le atribuyen. En una carta que escribe a su hermano Lorenzo el 2 de enero de 1577, le cuenta la fiesta que tuvieron el día anterior “con el Nombre de Jesús” y, como agrade-



FOTO: JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

cimiento por las mercedes que él le hace siempre, le envía “esos villancicos que hice yo”, porque el confesor le mandó que “regucijase” a las monjas. No hay duda, por tanto, de la finalidad de esos villancicos: el canto, y en tal caso, como expresión de la alegría. Le precisará cómo “esas coplas que no van de mi letra no son mías, sino que me parecieron bien para Francisco; que como hacen las de San Josef de las suyas, esotras hizo una hermana”. Siempre la santa nos da los datos esenciales para el análisis de su obra, y esta carta nos aporta el testimonio de cómo otras monjas escribían coplas, y cómo el motivo de su creación era subrayar la alegría de la fiesta religiosa celebrada.

Al final de la carta la santa incluye unas coplas que sí son suyas, como le comenta a su hermano: “Ahora se me acuerda uno que hice una vez estando con harta oración y parecía que des-

cansaba más. Eran... , ya no sé si eran así, y por que vea que desde acá le quiero dar recreación: ¡Oh Hermosura que excedéis...”. Y tras escribir las tres estrofas –que están en la antología–, dice: “No se me acuerda más. ¡Qué seso de fundadora!”. La glosa que da a esas coplas nos aporta también una valiosa información: no las escribe, sino que las guarda en la memoria y, por tanto, están sujetas a sus vaivenes; y además las compone como desahogo de su vivencia mística, tal como ella había dicho en el *Libro de la vida*.

Los editores de sus *Obras completas*, Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, dicen de sus poesías: “Muchas compuso Santa Teresa y tuvo fama de ser buena “trazadora de versos”; pero, cautos, al editar las poesías, dicen: “Aquí recogemos las que parecen serlo”.

Ni tan siquiera el villancico que se asocia siempre a ella, “Vivo sin vivir en mí”, debió de ser suyo, sino solo las coplas que lo glosan; hizo lo mismo que ella san Juan de la Cruz: glosar un villancico que tiene raíces en la poesía cancioneril del xv. Así el verso “que muero porque no muero” está en el *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* de Diego de San Pedro (impreso en 1491); donde el enamorado protagonista cuenta al autor que llevaba en el manto bordada esta “letra”: “Este triste más que hombre, / que muere porque no muere, / vivirá cuanto viviere / sin su nombre”.

La poesía de Teresa de Jesús es esencialmente de arte menor y se apoya en los juegos conceptuosos de la poesía cancioneril.

¡Qué mejor comienzo de esta breve antología para *El Ciervo* que con el alma herida por el dulce Cazador! ■

MI AMADO PARA MÍ

*Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado
que mi Amado es para mí,
y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó herida
en los brazos del amor,
mi alma quedó rendida;
y cobrando nueva vida,
de tal manera he trocado
*que mi Amado es para mí,
y yo soy para mi Amado.*

Hiriome con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me ha entregado,
*y mi Amado es para mí,
y yo soy para mi Amado.*

HERMOSURA DE DIOS

¡Oh Hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas.

¡Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales!,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba:
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

MUERO PORQUE NO MUERO

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di,
puso en él este letrado:
Que muero porque no muero.

Esta divina prisión
del amor con que yo vivo
hace a mi Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!,

¡qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga.
Quíteme Dios esta carga
más pesada que de acero,
que muero porque no muero.

Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero;
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que solo te resta,
para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero;
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera
no se goza estando viva.
Muerte, no seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a Él solo es al que quiero;
que muero porque no muero.

Estando ausente de Ti,
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece;
a quien la muerte padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
que muero porque no muero?

Cuando me empiezo a aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace más sentimiento
el no poderte gozar.
Todo es para más penar
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,
se me dobla mi dolor.
Viviendo con tanto pavor

y esperando como espero,
que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte.
Mira que muero por verte
y vivir sin Ti no puedo,
que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero
que muero porque no muero?

BÚSCATE EN MÍ

*Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarme has en ti.*
De tal suerte pudo amor,
alma, en Mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.
Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y ansí
en mis entrañas pintada,
si te pierdes, mi amada,
alma, buscarte has en Mí.

Que Yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada
y tan al vivo sacada,
que, si te ves, te holgarás
viéndote tan bien pintada.
Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres
a Mí, buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada;
y ansí llamo en cualquier tiempo
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,
porque, para hallarme a Mí,
basta solo llamarme;
que a ti iré sin tardarme,
y a Mí buscarme has en ti.

A SAN ANDRÉS

*Si el padecer con amor
puede dar tan gran deleite,
¡qué gozo nos dará el verte!*
¿Qué será cuando veamos
a la eterna Majestad,
pues de ver Andrés la cruz

se pudo tanto alegrar?
¡Oh, que no puede faltar
en el padecer deleite!
¡Qué gozo nos dará el verte!
El amor cuando es crecido
no puede estar sin obrar,
ni el fuerte sin pelear
por amor de su Querido.

Con esto le habrá vencido
y querrá que en todo acierte.
¡Qué gozo nos dará el verte!
Pues todos temen la muerte,
¿cómo te es dulce el morir?
¡Oh, que voy para vivir
en más encumbrada suerte!

¡Oh, mi Dios!, que con tu muerte
al más flaco hiciste fuerte.
¡Qué gozo nos dará el verte!
¡Oh cruz, madero precioso,
lleno de gran majestad,
pues siendo de despreciar
tomaste a Dios por esposo!

A ti vengo muy gozoso
sin merecer el quererte:
Esme muy gran gozo el verte.

COLOQUIO DE AMOR

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
decidme ¿en qué me detengo?,
o Vos, ¿en qué os detenéis?
—Alma, ¿qué quieres de mí?
—Dios mío, no más que verte.
—¿Y qué temas más de ti?
—Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
para hacer un dulce nido
adonde más la convenga.

Un alma en Dios escondida
¿qué tiene que desear
sino amar y más amar;
y en amor toda encendida,
tornarte de nuevo a amar?

(Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, BAC, 1982, 7ª ed., pp. 502-504, 509, 513-514).

Rosa Navarro Durán (Figueras, Gerona, 1947) es catedrática de Literatura española de la Universidad de Barcelona, donde ejerce la docencia desde el año 1969. Es especialista en literatura española de la Edad de Oro y adaptadora de textos clásicos para niños y para estudiantes. Es autora de numerosos ensayos y publicaciones, entre ellas *La vida y obra de Teresa de Jesús contada a los niños* (Edebé, 2013). Es co-comisaria de la exposición que puede verse hasta el 31 de mayo en la Biblioteca Nacional de España en conmemoración del V centenario del nacimiento de Teresa de Jesús, patrocinada por AC/E y BNE.